

## La Noche oscura de San Juan de la Cruz, vista con la óptica erótica

Rebeca Reynaud

Las dos primeras estrofas del poema de la *Noche oscura del alma* dicen:

1. *En una noche oscura,  
con ansias, en amores inflamada,  
¡oh dichosa ventura!,  
salí sin ser notada,  
estando ya mi casa sosegada;*

2. *a oscuras y segura  
por la secreta escala, disfrazada,  
¡oh dichosa ventura!,  
a oscuras y en celada,  
estando ya mi casa sosegada;*

Algunos estudiosos de la literatura ven el poema de la *Noche Oscura* con una óptica erótica. Me voy a referir concretamente a lo que expone Otilia Kumul Paredes, licenciada en Letras por la UNAM, en su tesis *Lectura y crítica del poema “En una noche oscura” de San Juan de la Cruz* (1986). Su tesis tiene 3 capítulos, pero sólo en el tercero trata del poema la *Noche oscura del alma*.

Dice que la noche oscura es primariamente un fenómeno cósmico que ha sido experimentado por todo ser consciente (p. 86). “La noche es el fenómeno cósmico que todos los enamorados desean; la noche es corta y termina con el amanecer después de consumarse el amor entre el amado y la amada” (p. 91).

Otilia Kumul Paredes concluye que “está bien claro que el amado de la *Noche* no tiene atributos teológicos o metafísicos” (108).

Jean Baruzi, uno de los mayores representantes del poeta, afirma que la *Noche* es un hallazgo personal, fruto de una profunda **experiencia vital**.

En las *Concordancias de los escritos de San Juan de la Cruz*<sup>[1]</sup> se afirma que la palabra noche es sinónimo de los siguientes términos que el mismo San Juan emplea: ausencia, carencia, desamparo, desánimo, desasimiento, desnudez, desvío, falta, mortificación, oscuridad, pobreza, privación, purga, purgación, purificación, soledad, tiniebla, vacío<sup>[2]</sup>.

La noche expresa a la vez la alegría del encuentro de los enamorados y el dolor de la renuncia voluntaria. La palabra *noche* aparece en los escritos de San Juan de la Cruz más de cuatrocientas veinte veces. Generalmente posee un sentido metafórico y multivalente; paso, carencia, negación, purgación, mortificación, privación, oscuridad creciente o menguante, nada, desnudez, fe contemplación, deslumbramiento ante Dios, como dicen las *Concordancias*.

Nos gustaría que Otilia leyera lo que poeta mismo escribe en sus Glosas: “Por tres cosas podemos decir que se llama noche (...). La *primera*, por parte del término de donde el alma sale; porque ha de ir careciendo el apetito del gusto de todas las cosas del mundo que posean en negación de ellas; la cual negación y carencia es como noche para todos los sentidos del hombre. La *segunda*, por parte del medio o camino por donde ha de ir el alma a esta unión, lo cual es la fe, que es también oscura para el entendimiento, como noche. La *tercera*, por parte del término adonde va, que es Dios, el cual, ni más ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida<sup>[3]</sup>.”

Explica San Juan que así como la noche es privación de luz, y por consiguiente de todos los objetos que se ven mediante la luz, “así también se puede decir la mortificación del apetito noche del alma, porque privándose el alma del gusto del apetito en todas las cosas, es quedarse como a oscuras y sin nada”<sup>[4]</sup>. Los principales aspectos de esta actitud personal son: *la renuncia, la desnudez y la privación*, no de las cosas en sí, “sino desnudez del gusto y apetito de ellas”.

El Santo ve en las criaturas migajas de la mesa de Dios y pide no conformarse sino con Dios mismo. Escribe: “Todas las criaturas son meajas que cayeron de la mesa de Dios. Por tanto, justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas; y por eso se le quita el pan de los hijos... Y por eso justamente, como perros, siempre andan hambreado, porque las meajas más sirven de avivar el apetito que de satisfacer el hambre”<sup>[5]</sup>.

Es muy respetable lo que afirma Otilia Kumul Paredes en su tesis cuando dice: “En un primer nivel de lectura poética, en el poema no hay símbolos explícitos sino imágenes reales”; pero también es interesante exponer que nuestro afán está en intentar ir al sentido que el poeta quiso dar a esta poesía. Asimismo, podemos tomar en cuenta lo que ha escrito Goethe<sup>[6]</sup>: “Todo lo que pasa no es más que un símbolo”.

San Juan es el primero en haber advertido el misterio de sus versos oníricos, que llega a llamar ‘dislates’, y que admite no podrían ser comprendidos cabalmente por él ni por sus lectores. El enigma poético de obras como la Noche oscura es consciente: el poeta se lanza a explicar una experiencia espiritual inenarrable.

El intento principal del poeta –por confesión propia- era decirnos algo del trance inenarrable de su éxtasis transformante. Al acercarnos a su poesía llama la atención su aparente y frecuente ilogicidad. Los espacios se disuelven súbitamente, de la misma manera que se disuelve el tiempo narrativo, que zigzaguea entre un pasado, presente y futuro permanentemente indeterminados (Luce López Baralt)

La noche natural es una sustracción de luz para los ojos; la noche mística es para “los sentidos” y para “el espíritu”, una reducción de sus objetos propios, ordenados a la purificación del alma.

Lucinio Ruano, experto en la doctrina del poeta carmelita, expresa que San Juan de la Cruz “se reiría quizá en viéndose traído y llevado, aludido y citado en artículos tan ajenos a él, en libros titulados por alguno de sus versos, en películas, discos, casetes, mencionado incluso como ejemplar de inconformismos y de rebeldes”. El fenómeno no deja de ser desconcertante, tratándose de un autor del siglo XVI, “que escribió sobre materias exclusivamente ‘pías’, en un sentido frailuno intimista y privativo, destinado a religiosos o a personas de absoluta reserva e intimidad espiritual. Nunca alentó sueños de publicidad, ni pasó por su imaginación la vana ilusión de verse un día en tantos escaparates por el mundo entero; mucho menos ser declarado Doctor de la Iglesia universal”<sup>[7]</sup>.

El poema nos ofrece todas sus posibilidades expresivas. Nosotros podemos ofrecer algunas posibilidades interpretativas. El poema de San Juan de la Cruz tiene muchas lecturas, y unas pueden estar más cerca de la verdad que el Santo quiso expresar. No todas están siempre al mismo nivel; todavía hay clases y niveles de calidad. El poeta, según Paul Claudel, es el que tiene la tarea de revelar la verdad y el sentido de lo creado<sup>[8]</sup>. Y esto es lo que intenta hacer en Poeta carmelita, esclarecer el sentido de las pruebas de la vida. No todo puede ser medido con consensos, como hace la ONU. Hay una verdad y ésta nos hará libres.

El hombre pierde su dignidad si no puede conocer la verdad, si todo no es mas que el producto de una decisión individual o colectiva (Dice Joseph Ratzinger).

*San Juan de la Cruz dice que su poesía son canciones “en que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la noche oscura de la fe, en desnudez y purgación suya, a la unión del Amado”, y termina así:*

*3. en la noche dichosa,  
en secreto, que naide me veía  
ni yo miraba cosa,  
sin otra luz y guía  
sino la que en el corazón ardía.*

*4... Aquésta me guiaba  
más cierto que la luz del mediodía  
adonde me esperaba  
quien yo bien me sabía,  
en parte donde naide parecía.*

*5. ¡Oh noche que guiaste!;  
¡oh noche amable más que la alborada!;  
¡oh noche que juntaste  
Amado con amada,  
amada en el Amado transformada!*

*6. En mi pecho florido,*

*que entero para él solo se guardaba,  
allí quedó dormido,  
y yo le regalaba,  
y el ventalle de cedros aire daba.*

*7. El aire de la almena,  
cuando yo sus cabellos esparcía,  
con su mano serena  
en mi cuello hería,  
y todos mis sentidos suspendía.*

*8. Quedéme y olvidéme,  
el rostro recliné sobre el Amado;  
cesó todo y dejéme,  
dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado.*

La *noche oscura* descrita por San Juan de la Cruz es ya parte esencial de la Teología Espiritual y de la Literatura ; ha informado la mente de muchos, y también es patrimonio de toda la humanidad. La noche oscura es valiosa por su vigor descriptivo y también por su fuerza esperanzadora.

---

[1] Las *Concordancias de los escritos de San Juan de la Cruz*. son una especie de diccionario que comprende todas las palabras.

[2] Cfr. *Concordancias de los escritos de San Juan de la Cruz*. Edición preparada por Astigarra, Juan Luis, Borrell Agustín, Martín de Lucas F. Javier, Teresianum, Roma 1990, p. 1262, voz noche.

[3] 1S 2,1.

[4] 1 S 3,1.

[5] L 1, 6,3.

[6] W. Goete, *Fausto*, final de la segunda parte.

[7] San Juan de la Cruz , *Obras Completas*, Edición crítica, notas y apéndices por Lucinio Ruano de la Iglesia , Carmelita Descalzo. La Editorial Católica , BAC, Madrid 1994, pp.3- 4.

[8] Claudel, Paul, *La Anunciación a María*, Encuentro, Madrid 2007, p. 10.